

Entrevista con el profesor Marciano Vidal, CSSR

José Manuel Caamaño López

Universidad Pontificia Comillas. Facultad de Teología

E-mail: jclopez@teo.upcomillas.es

Marciano Vidal es uno de los teólogos moralistas más conocidos de las últimas décadas y uno de los principales artífices de la renovación de la teología moral iniciada con el Concilio Vaticano II. Nacido en San Pedro de Trones (León) en 1937, ingresó en los Redentoristas, se formó en la Academia Alfonsiana de Roma y ejerció su labor teológica en diversas instituciones, pero de manera especial en el Instituto Superior de Ciencias Morales y en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Además cuenta en su currículum con un buen manejo de libros publicados y más de quinientos artículos y colaboraciones de diversa temática de la teología moral. Pero, sin duda, una de sus obras más conocidas es el manual titulado *Moral de actitudes*, que ha sido traducido a diversos idiomas y a través del cual se formaron varias generaciones de estudiantes de teología. Además, en estos últimos años está trabajando en la publicación de una historia completa de la teología moral que seguramente será referente en la materia.

Más allá de su extenso currículum académico y profesional, Marciano Vidal es un trabajador incansable y vocacional, algo que siempre ha hecho con humildad y alegría, con la conciencia de estar en deuda con aquellos a los que ha enseñado y no a la inversa. Durante dos horas nos hemos reunido amigablemente para hablar de algunos aspectos de su vida y de su trayectoria. Estas páginas son algunas de las cuestiones que tratamos en nuestro encuentro.

Empecemos por lo más actual de tu labor teológica. Estás escribiendo una obra sobre la historia de la teología moral de la que ya llevas publicados cuatro tomos. ¿Por qué esta obra?

Tierno Galván distinguía entre razones, que son objetivas, y motivos, que son más bien de índole subjetiva. Comenzando por los motivos personales diré dos: el primero es la necesidad de publicar un trabajo al jubilarme académicamente, lo cual, además de los cursos y conferencias que impar-

to, me hace estar ocupado en un trabajo continuo. Y el segundo es la enorme cantidad de material que he ido acumulando a lo largo de los años y que era necesario sistematizar, porque he impartido la materia de *Historia de la Teología Moral* en Comillas y en el Instituto de Ciencias Morales, y además en cada tema de moral sistemática siempre he intentado ver sus raíces históricas.

Y en cuanto a las razones podría decir tres. La primera es que falta una historia completa de la teología moral. La segunda es que se cree que esta historia es únicamente la época casuista, incluso en muchos manuales. De hecho, yo fui formado con el manual de Aertnys-Damen-Visser, el cual coloca como edad de oro de la teología moral una casuística cerrada y pobre, lo que me ha llevado a ver cómo la moral acompaña toda la historia del pensamiento cristiano. Y una tercera razón es que creo que hay que relacionar la teología moral con los otros saberes de la teología, sobre todo con la espiritualidad, la pastoral y la dogmática. Además he intentado también relacionar el *ethos* cristiano con otras expresiones del espíritu como la literatura, la pintura, la arquitectura, etc.

Desde luego será una obra única porque, que yo sepa, no existe

una historia de la teología moral de tales dimensiones en ningún otro idioma.

Así es. Los alemanes han tratado historia de temas, los franceses también algunas apreciaciones globales, y los norteamericanos poco. Casi todos los moralistas conocidos se basan en un solo autor, que ha sido Luis Vereecke, dado que él ha dado clase de historia en la Academia Alfonsiana a muchos de los moralistas durante los últimos cincuenta o cuarenta años. Vereecke es un buen hispanista al que he dedicado el cuarto tomo de la historia, conocía muy bien la escuela de Salamanca y amaba a España de corazón. Pero curiosamente no publicó más que un artículo muy bueno sobre historia en el *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, y después también trabajó temas que publicó en un libro titulado *Estudios sobre historia de la moral*, pero que trata desde Guillermo de Ockham a Alfonso de Liguori, que es la época en la que se ha especializado. Por lo demás hay algunas síntesis, de las cuales la mejor sigue siendo una que hicieron los italianos poco después del CVII, que fue una propuesta de un curso de teología moral en doce tomos y uno de ellos trata la historia. También hay que reconocer las aportaciones de los estudios de la historia de las mentali-

dades, como es el caso de algunos italianos y del francés Jean Delumeau, que ha utilizado muchos textos religiosos y morales en sus diferentes estudios de la confesión, el pecado, el demonio, etc. Además valora mucho a san Alfonso, aunque lo pone como signo de una benignidad, pero quizás exagerando un poco los aspectos positivos.

Estamos hablando de historia de la teología moral, y cuando se trata de la del último siglo uno de los nombres que aparece como más importantes del proceso renovador de la teología moral es el tuyo, es decir, que eres considerado uno de los grandes referentes en la teología moral de las últimas décadas. ¿Qué sientes al escuchar este tipo de valoraciones?

En una primera aproximación puedo decir que lo recibo como si no lo oyera, porque yo soy, de familia y de formación, una persona sencilla y no me creo las grandilocuencias de nadie, ni más ni de otros. En un segundo momento tengo que decir que he colaborado, pero no como originalidad, sino recibiendo mucho de otros, especialmente de la Academia Alfonsiana. Y, a partir de ahí, he estado en los sitios en donde se ha fraguado en España la renovación teológico-moral, en la asociación de moralistas españoles, en algu-

nos congresos, en el instituto de moral... Con todo, al escuchar eso también tengo que decir que algo de verdad hay, pero no porque tenga más cualidades que otros, sino porque tuve la decisión de hacer un manual de moral, que fue decisivo. Esto es lo que han hecho otros profesores como en la Gregoriana. Un manual suele durar unos veinte o treinta años como mucho, que es lo que dura una generación de estudiantes. Y además aquí es donde Dios me iluminó para darle al manual un esquema que es el que ha prevalecido en la enseñanza de la teología moral.

Mencionaste la Asociación española de moralistas, cosa que hoy en España parece complicado, a diferencia de lo que ocurre en otros lugares. ¿Qué fue de esa Asociación? ¿Por qué en España los moralistas prácticamente no se juntan ni dialogan?

Es cierto. Funcionan en España otras asociaciones. Por ejemplo, funciona bien la asociación de liturgistas, algo la de biblistas y de teología fundamental, pero poco más. En cuanto a los moralistas hubo una Asociación porque también la moral fue el campo de la teología que sintió más deseo de renovación después del CVII, hubo que transformarla totalmente, algo por lo que se apostó desde el liderazgo de la Universidad de

Comillas, fundamentalmente con los profesores A. Fernández Díaz-Nava, Gonzalo Higuera, José María Díaz Moreno y otros entre los cuales estuve yo. Fue algo que duró poco, y después lo ha reemplazado el Instituto de Moral de los Redentoristas, y allí se iban teniendo encuentros y congresos. Poco a poco la cosa se fue desinflando y se acabó, aunque no hubo demasiado problemas ni doctrinales ni de otro tipo.

Hay tres instituciones que para ti resultan especialmente importantes: la Alfonsiana, Comillas y el Instituto Superior de Ciencias Morales. ¿Por qué?

La primera importante ha sido la Academia Alfonsiana porque ha sido el lugar de mi formación, de impulso, de aliento, de entusiasmo y de base, porque además tiene una gran biblioteca a la que suelo ir con frecuencia.

También recibí una invitación para ir a enseñar en Salamanca, pero aunque fue muy valiosa me di cuenta de que, por mi carácter tímido y reservado, no quería pasar mi vida en Salamanca sino en Madrid, en donde es más fácil el anonimato. Además tampoco sacaron a concurso la cátedra de moral cuando yo podía optar a ella.

Luego vino la invitación de Comillas en 1971 por parte del padre

Alejandro Martínez Sierra y desde entonces he considerado a Comillas como mi lugar de referencia y de trabajo, aunque no haya tenido grandes cargos de responsabilidad, a no ser la dirección durante un tiempo del Instituto de Matrimonio y Familia.

Y, por último, como lugar de influencia tengo que mencionar el Instituto de Ciencias Morales, en donde está la mejor hemeroteca de moral. En realidad siempre he visto a Comillas y al Instituto como dos instituciones juntas, y siempre defendí que las dos deberían continuar con la especialidad de teología moral. De hecho las dos instituciones han tenido buena relación y el instituto ha muerto de forma natural, por falta de alumnos y profesores.

Cuando uno analiza la teología moral posconciliar nos vienen a la memoria autores como Fuchs, Auer, Böckle, Demmer, Vidal..., la mayoría de ellos o muertos o académicamente jubilados. ¿Cómo ves la situación de la teología moral hoy?

No me veo con la capacidad para hacer un juicio totalmente objetivo y acertado. Recuerdas cuando nos encontramos en el Congreso Mundial de moralistas en Trento y allí vimos un escaparate de la teología moral a nivel mundial, su situa-

ción en el mundo. Mirando todo eso tengo que decir que la forma de hacer teología moral, quiénes la hacen, para quién se hace y desde dónde se hace ha cambiado sustancialmente. Ya no es una cuestión de profesionalidad intra-teológica, sino que cualquiera habla de teología moral. Se ha perdido la profesionalidad. Ya no se habla desde la condición de hombre, sino que ahora la moral es también hecha por mujeres a nivel mundial. Ya no es un oficio eclesialístico, aunque sea eclesial. Y los temas han cambiado. Hay una gran variedad y nadie puede abarcarlos todos. Además la metodología es nueva, y no europea. Un europeo quiere decirlo todo, y ahora eso no es posible.

Y en cuanto a la teología moral intraeclesialística tengo una valoración bastante negativa, porque creo que la han convertido en catequesis y adoctrinamiento, como en el hecho de juzgar a un teólogo por el *Catecismo* de la Iglesia, y eso es una ofensa a la teología.

¿Y la teología moral en España?

Hay que decir que España se metió de lleno en la renovación teológico-moral después del CVII. La oposición ha sido poca. Además se trabajó mucho en esa renovación. Por otro lado en España no hemos sido tan brillantes como en

otros sitios, a pesar de que el balance general del proceso de renovación es positivo a pesar de las carencias. Además hay un problema, y es que a España no acuden los alemanes, ni los americanos ni los franceses. Sólo falla algo si se deja de citar a un alemán, pero no a un portugués ni a un español. Aún así tengo que decir que yo he sido muy valorado fuera. El profesor José María Díaz Moreno me dijo en alguna ocasión que si yo hubiera escrito en alemán la cosa podría haber ido mejor.

Por cierto, Díaz Moreno también se ha dedicado a la moral aunque luego se ha ido hacia el Derecho canónico. ¿No crees que si hubiera seguido en la moral sería hoy un referente?

Estoy convencido, y de hecho lo es aún así en muchos temas de teología moral, especialmente en moral sexual y familiar, a pesar de que su vocación creo que es sin duda el derecho canónico.

Tengo que preguntarte por una obra por la que muchos te hemos conocido y con la que se han formado varias generaciones de estudiantes. ¿Qué ha significado para ti la *Moral de actitudes*?

Hay una frase de Francisco Umbral que dice que todo autor está amarrado a un libro, y yo me sien-

to amarrado a *Moral de actitudes*. Se trata de un libro símbolo para el que yo he utilizado la imagen de libro-río, hacia donde van todos los afluentes y de donde salen todos los canales. Lo considero como el libro al que estaré siempre unido. Tuve el acierto del título porque refleja el nuevo rostro de la teología moral, cosa que no consiguió Häring al titular el suyo *La ley de Cristo* por todo lo que implicaba el concepto de «ley» a diferencia del de «actitud». Por eso el título sugiere mucho y refleja un cambio importante. Y además también tuve el acierto del esquema sistemático que le di a la moral cristiana (moral fundamental, moral de la persona y moral social), algo en lo que le ganamos la partida a los esquemas de otros lugares. El contenido puede ser de una manera o de otra, más o menos discutible, ahí ya no entro, pero sí sirvió para que muchos, sobre todo curas, cambiaran, y los curas fueron el público más numeroso que he tenido en estos años. Quizá tuve el hándicap de que aunque ha sido publicada en italiano y en portugués (en Brasil), no lo ha sido en inglés, y eso ha sido un límite. De todos modos, como te dije antes, el ciclo de un manual tiene unos veinte años y el mío ha sobrepasado ese límite con creces.

Pero al mismo tiempo ese libro también ha sido el motivo de

problemas. Me refiero en especial a los de tipo doctrinal y al proceso que pasaste con la Congregación para la Doctrina de la Fe, que publicó una nota sobre algunos de los aspectos tratados por ti.

Hay algo que me llama la atención y me gustaría decirlo. Siempre que aparece mi nombre en algún medio aparece esa declaración de la CDF, cuando realmente en mi vida no representa casi nada. Es un episodio del que puedo decirlo todo, pero que en realidad es mínimo. En el fondo lo que hubo no fue una cuestión doctrinal ni de contenido, sino una cuestión de poder, algo que se da en casi todos los casos, pero que yo he visto muy bien en el mío. Era el poder, y eso significaba que la *Moral de actitudes* había copado los seminarios de España, que no importaba mucho, y los de América latina, en donde ya importaba mucho más desde el punto de vista ideológico, sobre a algunos grupos conservadores. Era una forma de moral procedente de la Academia Alfonsiana que generaba problemas de poder, porque había otros que querían tener el control. Ese fue el problema. Sabes además que si una Conferencia Episcopal lleva algo a Roma, Roma tiene que decir algo, si no jamás hubiera dicho nada. El propio Ratzinger confesó

que él personalmente sabía poco de moral, porque su campo era el de la dogmática y no el de la moral. Querían dar un golpe en la cabeza de uno para que los demás se callaran, y lo consiguieron. De todos modos yo he continuado haciendo mi trabajo, seguí dando clase y escribiendo sobre cuestiones de moral. En eso me ayudó mi talante galaico, el ser de pueblo, tener unos padres como los tuve y una familia que me apoyó.

¿Y qué papel jugó la *Nueva Moral Fundamental*, una obra de más de mil páginas, en ese proceso?

Pues no fue más que la respuesta que me di a mí mismo ante la crítica, en el sentido de que me decían que la *Moral de actitudes* era muy humanista y que tenía poca teología. Al escribir la *Nueva Moral Fundamental* me propuse dar el fundamento teológico a la ética cristiana y abrirla al horizonte de la espiritualidad cristiana. Creo que, en gran medida, lo conseguí. Hubo algunos que, habiéndome reprochado antes la falta de base teológica a *Moral de actitudes*, dijeron que la *Nueva Moral Fundamental* estaba sobrecargada de teología. Ya dijo el Santo: «Pon lo tuyo a concejo: unos dirán que es blanco y otros dirán que es negro». En este caso «unos» y «otros» eran los mismos.

También pudimos leer hace poco en algunos medios que en Argentina habían prohibido un libro tuyo sobre la ética sexual y la homosexualidad.

Perdona por la expresión, pero es otra tontería. Fue por un libro que tradujo del portugués la editorial San Pablo sobre ética sexual y homosexualidad, fruto de un cursillo que yo había dado en Brasil. El problema fue que lo anunciaron en la hoja parroquial que distribuían en las iglesias junto con un libro de un autor metodista que trataba sobre las nuevas formas de familia. Este último fue el que les molestó, pero como yo estaba al lado me metieron en el mismo saco, aunque no tuvo importancia alguna y, en el fondo, era una pugna entre editoriales. Hubo algunas confabulaciones que al final no llegaron a nada porque yo también me resistí a entrar en polémicas en los medios.

De todos modos el proceso con la CDF lo llevaste con mucha discreción, pero ¿cómo lo viviste personal e interiormente?

Pues muy mal y con dolor, sabiendo y teniendo conciencia de que se estaba cometiendo una injusticia conmigo. En ese sentido tengo que decir que el dolor no curte, no es un elemento salvífico. Lo que sí es salvífico es la justicia, y es por

ella por la que hay que sufrir, pero no por el dolor. Fueron tres años muy duros. Solo se lo dije a seis teólogos para que me acompañaran durante el proceso y mantuvieron una discreción total durante todo el tiempo.

Por poner un poco de humor, quisiera preguntarte por algo que se cuenta por ahí. Dicen que una de las veces que te encontraste con Ratzinger, que era el Prefecto de la CDF, te preguntó cómo te iban las clases y que tu respuesta había sido que bien, pero que lo que más te costaba era «tener que examinar» y poner «notas», ¿es cierto?

Sí, es cierto, y además es así, pero creo que Ratzinger no se dio cuenta de la ironía. Es un alemán que se mueve mejor en campos semánticos de seriedad que en zonas donde el doble significado de las palabras da lugar a la ironía y suscita la sonrisa.

Si te parece vamos a referirnos a algunos temas concretos. Llevas ya muchos años dedicado a la teología moral y viviste todo el proceso de renovación de la misma. En este sentido hay algunos documentos significativos para cada tema de la moral. Uno de ellos es la publicación de la *Humanae vitae* en 1968. ¿Cómo la viviste?

Recuerdo incluso el lugar exacto donde estaba cuando salió publicada. Pablo VI fue un Papa fabuloso para el Concilio y para los grandes temas del mismo, pero también el responsable de muchos de los límites de esos documentos en las cuestiones de moral. En la *Humanae vitae* convirtió en Magisterio suyo las ambigüedades presentes en algunos textos del Concilio. Y lo mismo hizo en *Persona humana* de 1975, en donde está toda la ética de la sexualidad. Por eso en moral Pablo VI hizo un regreso al paradigma casuista. Fueron dos intervenciones muy negativas para la moral y muy difíciles para mí y para otros moralistas. Hubo alguno que dimitió de dar clases de moral porque consideraba que no podía seguir enseñando con ese documento. El problema es que aún continúa, porque la moral sexual pende de esos documentos.

¿Y la moral durante el Pontificado de Juan Pablo II?

Hay que decir que en moral social ha hecho avances significativos, al menos en el ámbito teórico: la solidaridad, las estructuras de pecado, el desarrollo. Tiene una gran enseñanza social. Pero no ha sido así en otras áreas de la teología moral.

Con todo es el primer Papa que publica una encíclica dedicada

exclusivamente a la moral fundamental, que es la *Veritatis splendor* de 1993, que además es muy crítica con los movimientos renovadores de la teología moral y, en especial, con los autores de la denominada como moral autónoma y a la autonomía teónoma. De hecho, en algunos párrafos se pueden reconocer a los autores concretos que se critican, entre los cuales también podrías estar tú. ¿Qué ha significado esa encíclica para los grandes temas de la moral fundamental?

Creo que viví peor la *Veritatis splendor* que *Humanae vitae* o *Persona humana*, dado que me cogió en la época central de mi labor académica y explicaba esa materia de Moral Fundamental. Fue un golpe en el punto más débil y me pregunté qué podía hacer, y lo que hice fue tratar de entenderla y escribir un comentario detallado que ha salido publicado y que además fue muy bien valorado. Häring dejó escrito que no había leído ningún comentario mejor a la *Veritatis splendor*, cosa que me enorgullece. Ahora bien, no es un comentario imparcial, porque detrás de la encíclica están autores concretos como Cottier y Pinckaers. Lo que más les ha dolido del comentario que yo he hecho han sido las notas. Incluso algunos dijeron que tenía más notas que texto, cosa que no es ver-

dad. Yo hice un comentario según lo que pensaba de cada tema, y para la CDF tuvo tanta importancia como la *Moral de actitudes*. Tengo que decir que yo no estaba ni nunca estuve contra el Magisterio, al que considero muy importante para la vida de la Iglesia, y pocos libros tendrán tantos textos del Magisterio como los míos. Lo que critico son las interpretaciones que se hacen de él, y yo también lo interpreto. Me confronté con las interpretaciones de *Veritatis splendor*. El problema es que algunos quieren siempre hacerte ver y que interiorices tres cosas: primero que no sabes nada, segundo que estás haciendo daño a la Iglesia, y tercero que tienes que retirarte. Y esa es una trampa en la que no se puede caer. Yo creo que algo sé de moral, creo que mucha gente se ha liberado con lo que les pude enseñar, y además nunca tuve intención de retirarme y que si quieren que se retiren ellos.

Volviendo a los temas de *Veritatis splendor*: ¿cómo interpretaste entonces lo que ahí se dice sobre la autonomía, sobre la conciencia y sobre la opción fundamental para generar tantos problemas?

Pues yo creo que hay interpretaciones distintas, y, por ejemplo, me parece que se puede hablar de autonomía teónoma, de teonomía autónoma o de otros conceptos

que vienen a reflejar un mismo fondo. Lo mismo con la conciencia, que si para unos es secundaria, tampoco se puede olvidar que es la que decide últimamente, es la norma última e interiorizada de la moralidad, y por eso es fundamental. Y con respecto a la opción fundamental siempre he dicho que no es lo único, pero que es lo más importante, porque es la decisión nuclear de la persona. Aún así, ni siquiera el *Catecismo* había supuesto un golpe tan fuerte como *Veritatis splendor*. En España además tuvimos un problema, porque fue cuando algunos empezaron a intervenir con acusaciones. Durante ese tiempo celebramos varias charlas con mucha presencia de gente para explicar el *Catecismo* y a las que acudían algunos a ver qué se decía.

¿Y cuál ha sido la reacción a la VS por parte los moralistas criticados en ella?

Por aquella época se juntaron varios moralistas como Mieth, Fuchs, Böckle, Häring..., y dijeron que se les había colocado en fuera de juego; fruto de ello salió el libro, primero en alemán y luego en castellano, titulado *La teología moral, ¿en fuera de juego?* y en el que también yo tengo una colaboración. Hay artículos ahí muy de fondo y críticos. Cuando salió en castellano intervino la Santa Sede con una dura re-

cesión en *L'osservatore romano*. Aún así en España no tuvo demasiada repercusión.

Cambiamos de área de la moral para irnos hacia la bioética. Aquí también tenemos muchos documentos, especialmente desde *Donum vitae* hasta la no muy lejana *Dignitas personae*. La bioética vive una situación también complicada en muchos sentidos. Richard McCormick llegaba a valorarla como de «vacío moral». ¿Cómo la ves tú?

La bioética ha sido un bien enorme para el pensamiento ético en general. Pero mirada globalmente, como también vio McCormick al final de su vida, la bioética se ha juridizado mucho y provoca algo de desazón. Además se ha hecho una cuestión de análisis técnico, con lo que de ética casi no tiene nada. Recibimos muchas revistas de bioética, de las cuales bastantes no hacen aportes valiosas a la reflexión ética. Y en cuanto a la bioética teológica hay una gran carencia de fundamentación, de diálogo con el saber y con los avances, y también con los propios referentes teológicos. Da la impresión de que hoy cualquiera hace un artículo de bioética, cosa imposible en la moral fundamental o incluso en la social, para lo cual hay que saber y dedicar mucho tiempo de estudio y trabajo. La bioética se ha minus-

valorado e incluso trivializado también por parte de los moralistas. Y el Magisterio de la Iglesia no parece que haya sido del todo lúcido a la hora de confrontar el universo de la fe, el pensamiento cristiano, con los avances y las nuevas categorías. Ya en 1987 *Donum vitae* supuso una crisis muy fuerte para muchos moralistas, entre ellos Javier Gafo, que se plantearon muy en serio dedicarse a otra cosa porque no había salida posible. Tanto como lo que supuso *Persona humana* para la ética sexual. De hecho durante el año previo a *Donum vitae* estuvimos trabajando en Comillas sobre la reproducción humana asistida y de ello salió un libro precioso en el que colabora uno de los primeros que realizó ese tipo de técnicas, además de otros grandes expertos. En cuanto a *Dignitas personae* creo que «es más de lo mismo». Resulta difícil hacer bioética con ese tipo de documentos, tal como lo confesó el bioeticista jesuita Francesc Abel. En cambio, hay otro texto de la CDF que sí merece la pena, y se trata de la *Declaración «iura et bona» sobre la eutanasia*. Si todos los documentos fueran de este estilo, la bioética católica sería otra cosa mucho más positiva.

Quizá se deba a que ese documento no es tan concreto ni detallado como, por ejemplo, *Dignitas personae*, y sencillamente se

orienta más a ofrecer criterios generales, algo que también sucede en la moral social.

Sí, eso es verdad. En los problemas del origen de la vida y la sexualidad se concreta demasiado. Pero también ese texto del final de la vida representa que también es posible otro tipo de magisterio.

A un moralista hay que pedirle que diga una palabra sobre la situación actual: crisis, desahucios, corrupción, escraches... ¿Cómo ves el panorama? ¿Hay salida a todo esto?

En una primera apreciación me siento contento de que haya salido la desazón que ya había, pero que teníamos callada y oculta. También veo el poder regenerador de la crisis, es el momento en el que han salido cosas que existían y ahora esto nos hace ver que las estructuras en las que estábamos apoyados eran moralmente muy débiles y no lo veíamos ni lo habíamos formulado. Quizá sí lo hizo algo ya Pío XI en *Quadragesimo anno* de 1931, pero en general no lo veíamos, nunca habíamos formulado que la estructura política que tenemos es en sí misma injusta, y que el sistema económico es injusto también. Por tanto, la pregunta que debemos hacernos es dónde estábamos apoyados. Lo que no veo claro es el de las pro-

puestas éticas para orientar el futuro. Sí tengo algunas claves, y tengo claro que la economía puramente especulativa o exclusivamente financiera es hoy usura y que debe declararse inmoral. También tengo claro que la utilización corrupta de lo público es uno de los pecados más graves, y existen estructuras de pecado. En otros comportamientos y salidas no lo tengo tan claro porque tampoco me he dedicado mucho a ello.

¿Y cómo valorarías la reacción que está teniendo la jerarquía de la Iglesia en España ante la situación actual, ante la crisis, ante el anuncio de la ley del aborto, etc.?

Creo que los dirigentes de la Iglesia deberían tener más visión y más atrevimiento. Y además está demasiado condicionada por la derecha social, no exclusivamente política, sino también eclesial. Hay movimientos que les apoyan en encuentros multitudinarios y con los que se sienten en deuda. Además también falta una jerarquía de valores, y hay que tener claro que el primer analogado de la moral es la moral social, y desde ahí hay que ver todos los demás problemas, porque parece que el primer analogado sea el aborto y luego todo lo demás. Además, existen conivencias y cercanías de determinados miembros de la jerarquía eclesiástica con personas y con ins-

tituciones que detentan el poder económico, lo cual cortocircuita la posibilidad de emitir un juicio evangélico sobre determinadas cuestiones sociales.

Tengo que pedirte que me digas algo sobre el nuevo Papa Francisco.

Pues creo que es una buena noticia. Casi siempre cambian las cosas con pequeños gestos, y creo que con este Papa cambiarán algunas cosas, y no del todo esperadas ni para aquellos que le eligieron. Además, la situación era ya inaguantable, especialmente desde los últimos años de Pablo VI y, sobre todo, durante el pontificado de Juan Pablo II. El hecho de la elección de Francisco, un jesuita, es una «pequeña cosa» que será fundamental para que esto cambie a mejor.

Eres religioso, así que tengo que preguntarte cómo ves la vida religiosa y la teología moral dentro de tu propia congregación que siempre se ha destacado por su dedicación a la moral.

La vida religiosa se ha renovado, quizá lo que más se ha renovado dentro de la Iglesia. El problema es que a esta renovación teológica no ha correspondido una renovación o lucidez en la acción, dónde hay que estar y qué hay que hacer. Seguramente la Compañía de Je-

sús ha sido la más lúcida en esto. Además la vida religiosa está sufriendo también la crisis antropológica y cultural que existe, algo que hace difícil, para bien o para mal, que se den vocaciones religiosas. Hay que reorganizar la vida religiosa para que sea minoritaria pero significativa. Y desde el punto de vista de la teología moral padecemos de número, al menos en Europa, y ha crecido el interés en Asia y Australia.

¿Extrañas la docencia?

No la extraño porque en realidad la sigo ejerciendo a través de cursos y conferencias. Además viajo mucho, aunque he reducido un poco, especialmente durante algunas épocas del año que prefiero reservar para trabajar en la historia de la teología moral y otras cosas

pastorales. Me costaba ya un poco la docencia formal y académica, pero no tengo el síndrome de la jubilación.

Para terminar: ¿qué le dirías una persona joven que decida entregar su vida a la teología moral?

Le diría simplemente dos frases. La primera es de san Alfonso, quien afirma que «la moral es un caos que no termina nunca, un mar sin fondo, con cuestiones siempre nuevas», como toda la teología. Y la segunda la dijo Francisco de Vitoria al final de su vida, y es que «si tuviera otros cien años todos los dedicaría al estudio de estos problemas que nos afectan a todos». Por último, te diría que lo tomes con entusiasmo pero, sobre todo, con gran humildad y con sostenida espiritualidad. ■